

hombres tan poco discurso, que estando las criaturas convidándolos á alabar al dador de todos estos bienes, de tal manera se ceban y empapan en ellos, que no les pasa por pensamiento darle gracias, y decir siquiera: esto hizo el Criador para mí sin debérmelo.

CAPITULO IX.

Del cuarto elemento, que es la tierra.

Descendamos ya á nuestra comun madre, que es la tierra, de que son producidos y alimentados nuestros cuerpos. Mas esto será sin apartarnos mucho de la mar; porque ella es la que por las venas y caminos secretos que el Criador ordenó, se amasa con la tierra para muchos provechos: de los cuales uno es hacerla cuerpo sólido, pegando y apretando con su humedad y frialdad las partes della, para que nos pueda sostener. Porque de otra manera, siendo ella en summo grado seca, estuvieran tan sueltas y desapegadas las partes della, como está la cal viva en polvo, y así no nos pudiera sostener.

Entre todos los elementos este es el mas bajo y ménos activo; mas con todo eso, siendo ayudado del cielo y de los otros elementos, nos sirve y aprovecha mas que todos. Con lo cual debe crecer y esforzarse nuestra naturaleza; la cual aunque sea de suyo mas baja que la de los ángeles, puede con los favores y socorros de la gracia levantarse sobre ellos. Su asiento y lugar natural es el centro y medio del mundo, cercada por todas partes de aire y agua, sin por eso inclinarse á una parte ni á otra. Porque así como el Criador puso en la piedra iman aquella maravillosa virtud que mire á solo el norte y en él solo repose: así tambien puso en la tierra esta natural inclinacion, que tenga por centro y por su lugar natural el punto que está en medio del mundo, y que á él siempre corra, y en él solo descansa sin moverse á una parte ni á otra, que es una tan grande maravilla, como si estuviese una bola en el aire en medio de una grande sala: cosa que algunos filósofos no pudieron creer. Esta es aquella maravilla que canta el Salmista cuando dice (a): Fundastes, Señor, la tierra sobre su misma firmeza, la cual en los siglos de los siglos nunca perderá ese lugar, y puesto que vos le distes, ni se inclinará á una parte ó á otra; y ordenastes que el abismo de las aguas fuese como una ropa de que ella estuviese cercada y vestida.

El mismo Salmista dice, que este fué el lugar que la divina Providencia diputó para la habitacion de los hombres (b). El cielo de los cielos (dice él) diputó el Señor para sí; mas la tierra para morada de los hombres. Pues esta tierra obedesciendo á la disposicion y mandamiento del Criador, como benigna madre nos rescibe cuando nascemos, y nos mantiene despues de nascidos, y nos sostiene mientras vivimos, y al fin nos rescibe en su gremio despues de muertos, y guarda fielmente nuestros cuerpos para el dia de la resurreccion general. Este grande elemento nos es mas blando y favorable que los otros; porque de las aguas vemos que proceden las avenidas y crecientes de los rios, que hacen notable daño en las tierras vecinas: el aire se espesa en las nubes de donde nascen los turbiones que dañan los sembrados y destruyen los trabajos de los pobres labradores. Mas la tierra, como sierva del hombre, ¿qué frutos produce? ¿Qué olores? ¿qué sabores? ¿qué zumos? ¿qué colores no engendra? ¿Quién podrá explicar cuánta sea su fertilidad? cuántas sus riquezas? Especialmente si

(a) Psalm. 105. (b) Psalm. 115.

consideramos cuántas diferencias de metales se sacaron della cinco mil años ántes de la venida de Cristo. Y cuántos se han sacado despues acá, y se sacarán hasta la fin del mundo: llegando los hombres, como dijo aquel poeta (c), hasta las sombras del infierno, y persiguiendo el oro y la plata por mas que se esconda en las entrañas de la tierra. Pues ¿qué diré de la variedad de las piedras preciosas de gran valor y virtud que están escondidas en lo íntimo della?

Mas entre los beneficios de la tierra es muy señalado el de las fuentes y rios que della manan, y la humedecen y refrescan. Porque así como el Criador repartió las venas por todo el cuerpo humano para humedecerlo y mantenerlo, así quiso él tambien que este gran cuerpo de la tierra tuviese sus venas, que son los rios: los cuales corriendo por todas partes la refrescan y humedecen, y nos ayudan á mantener, criando pesces y regando nuestros sembrados.

Y porque en muchas partes faltan fuentes y rios, ordenó la divina Providencia que toda la tierra estuviese empapada en agua; porque desta manera cavando los hombres, supliesen con los pozos la falta de las fuentes. Mas ¿quién no se maravillará aquí del origen y principio de do manan estos rios y fuentes? Vemos en muchas tierras apartadas de la mar, salir debajo de una peña viva un gran brazo, y á las veces un buey de agua. ¿De dónde pues nasce esta agua? ¿Cómo corre siempre, invierno y verano de una manera? ¿Qué abismo es aquel tan copioso que siempre tiene que dar, y en tantos mil años nunca se agota? Si decis que se hace del aire que está en las concavidades de la tierra (como sea verdad que de diez partes de aire se haga una de agua), qué tanta cantidad de aire será menester para que de ahí salga perpetuamente el rio Nilo, ó el Danubio, ó Eufrates, ó nuestro Guadalquivir, aunque bien sé que otros rios que con estos se juntan, ayudan á su grandeza; mas todavía son ellos y otros semejantes rios, grandes en su nacimiento. Alaba el Profeta á Dios (d), porque saca los vientos de sus tesoros (que es de los lugares que él con su sabiduría senaló): ¿cuánto mas debe ser alabado por haber criado en la tierra tan grandes senos y acogidas de aguas perennales que nunca faltan? ¿Cuál es la materia de que tanta agua se produce, y cuál la causa eficiente que de aquella materia la produce? Porque hasta agora varían los ingenios de los filósofos en declarar esta generacion de las aguas, y apenas dicen cosa que satisfaga. Mas lo que aquí mas satisface es dar gloria á Dios por este beneficio, y maravillarnos de la providencia de quien esto supo y pudo hacer. Y muy grosero ha de ser el que esto no entendiere. Pasando una vez un negro muy bozal con su amo el rio que está entre Córdoba y Castroelrio, y viendo correr el agua dél, volvióse á su amo con su tosca lengua, y dijo: Correr, correr y nunca hinchar; correr, correr y nunca acabar. ¡Gran cosa, Dios! Pues este negro bozal por una parte nos confunde, y por otra nos obliga á alabar al Criador por este beneficio. Pero mas nos obliga aquel ángel del Apocalipsi; el cual, como refiere Sant Juan (e), venía volando por medio del cielo dando voces, y diciendo á los moradores de la tierra: Temed al Señor, y glorificadlo, porque se llega la hora de su juicio; y adorad al que hizo el cielo, la tierra y la mar, y todo lo que en ellos hay, y las fuentes de las aguas. En las cuales palabras pasando en silencio todas las ma-

(c) Ovidio. (d) Psalm. 134. (e) Apoc. 14.

ravillas que vemos en los otros elementos, de solas las fuentes de aguas (como de cosa mas admirable) hizo mencion especial.

Pues ¿qué diré de las aguas medicinales que brotan de la tierra para la cura de muchas enfermedades? Porque unas hay que relajan los miembros encogidos (de que se aprovechan los tullidos), otras por el contrario aprietan los que están flojos y relajados; unas desecan la abundancia de las flemas, otras sirven para curar la melancolía; unas valen contra la gota, otras contra la piedra, otras sanan las llagas medio podridas. Tan grande es la virtud que el Criador puso en una tan simple medicina, y todo encaminado y proveido para la salud y remedio del hombre ingrato, que recibe el beneficio y no responde con debido agradecimiento.

Y sobre todo esto, qué tan grande es la virtud que aquel divino presidente dió á la tierra con una palabra y mandamiento que al principio le puso; la cual todos los años sin cesar nos da abundancia de trigo, de vino, de aceite, de frutas, de legumbres y de pasto para mantenimiento de los animales que nos sirven. Pasan los hombres fácilmente por estas cosas, y ni consideran esta maravillosa fertilidad que el Criador dió á la tierra, ni la virtud admirable que puso en un grano de trigo y en todas las otras semillas; porque la costumbre de ver esto cada dia, quitó la admiracion á cosas tan admirables. Solamente se maravillan de las cosas raras y desacostumbradas, no por mayores, sino por ménos usadas. Mas para los que saben ponderar las obras de Dios, como Sant Augustin dice (f), estas cotidianas les son materia de mayor admiracion y conocimiento de Dios, que todas las otras por muy raras y nuevas que sean.

CAPITULO X.

De la fertilidad y plantas y frutos de la tierra.

Despues de la tierra síguese que tratemos mas en particular de la fertilidad y frutos della. Y esto es ya comenzar á tratar de las cosas que tienen vida. Porque las que hasta aquí habemos referido, que son cielos, estrellas, elementos, con todos los otros mixtos imperfectos, no la tienen. Y porque las cosas que tienen vida son mas perfectas que las que carecen della, resplandescen mas en estas la sabiduría y providencia del Criador, y cuanto fuere mas perfecta la vida tanto mas claro testimonio nos da del artífice que la hizo, como en el proceso se verá. Porque no es Dios (como suelen decir) allegador de la ceniza y derramador de la harina; mas ántes cuanto son las cosas mas perfectas tanto mayor cuidado y providencia tiene dellas, y tanto mas descubre en ellas la grandeza de su sabiduría. Y porque supiésemos que á él solo debíamos este tan general beneficio de los frutos de la tierra, los crió al tercero dia, que fué ántes que criase al sol, y la luna, y los otros planetas (con cuya virtud é influencia nascen y se crian las plantas), y ántes que hubiese semillas de do nasciesen, como agora nascen. De manera que la virtud sola de su omnipotente palabra, suplió la causa materia y eficiente de todas las plantas y árboles de la tierra. Toda esta variedad de especies innumerables no le costó mas que solas estas palabras (a): Produzga la tierra yerba verde, que tenga dentro de sí su semilla, y árboles frutales segun sus especies, etc. Oído pues este mandamiento, luego parió la tierra, y se vistió de verdura y recibió virtud de fructificar, y se

(f) De Civit. Dei. lib. 10. c. 12. (a) Genes. 1.

atavió y hermoseó con diversas flores. Mas ¿quién podrá declarar la hermosura de los campos, el olor, la suavidad y el deleite de los labradores (b)? ¿Qué podrán nuestras palabras decir desta hermosura? Mas tenemos testimonio de la Escritura, en la cual el Sancto Patriarca (c) comparó el olor de los campos fértiles con la bendicion y gracia de los sanctos. El olor, dijo él, de mi hijo es como el del campo lleno. ¿Quién podrá declarar la hermosura de las violetas moradas, de los blancos lirios, de las resplandescientes rosas, y la gracia de los prados pintados con diversos colores de flores, unas de color de oro, y otras de grana, otras entreveradas y pintadas con diversos colores? En las cuales no sabréis qué es lo que mas os agrada, ó el color de la flor, ó la gracia de la figura, ó la suavidad del campo está en mí. Porque ¿qué otro artífice fuera bastante para criar tanta variedad de cosas tan hermosas? Poned los ojos en el azucena, y mirad cuánta sea la blancura desta flor, y de la manera que el pié della sube á lo alto acompañado con sus hojicas pequeñas, y despues viene á hacer en lo alto una forma de copa, y dentro tiene unos granos como de oro, de tal manera cercados que de nadie puedan recibir daño. Si alguno cogiere esta flor y le quitare las hojias, ¿qué mano de oficial podrá hacer otra que iguale con ella, pues el mismo Criador las alabó cuando dijo, que ni Salomon (e) en toda su gloria se vistió tan ricamente como una desta flores?

Maravillámonos que tan presto haya engendrado la tierra: ¿Cuánto mayor maravilla es, si consideramos cómo las semillas esparcidas en la tierra no dan fruto, si no mueren primero? De manera (f) que cuanto mas pierden lo que son, tanto mayor fruto dan. Regálase Sant Ambrosio (g) en este lugar contemplando y pintando con palabras de la manera que cresce un grano de trigo, para enseñar con su ejemplo á contemplar y hallar á Dios en todas las cosas, y así dice: Recibe la tierra el grano de trigo, y despues de cubierto, ella como madre lo recoge en su gremio, y despues aquel grano se resuelve y convierte en yerba. La cual despues de haber crecido produce una espiga con unas pequeñas vainicas, dentro de las cuales se forma el grano, para que con esta defensa ni el frio le dañe, ni el ardor del sol lo quemé, ni la fuerza de los vientos ni de las muchas aguas maltraten al fruto recién nacido. Y esa misma espiga se defiende de las avecillas no solo con las vainicas en que está el grano encerrado, sino mucho mas con las aristas, que á manera de picas, están asestadas contra la injuria destas avecillas. Y porque la caña delgada no podria sufrir el peso de la espiga, fortalecese con las camisas de las hojas de que está vestida, y mucho mas con los nudos que tiene repartidos á trechos, que son como rafas de ladrillos en las paredes de tapia para asegurarlas. De lo cual carece el avena; porque como no tiene en lo alto carga, no tuvo necesidad desta fortificacion. Porque aquel sapientísimo artífice, así como no falta en lo necesario, así no hace cosas superfluas. Lo susodicho es de Sant Ambrosio.

Debajo deste nombre de yerba se entienden, no sola-

(b) Ambr. in Exam. lib. 5. cap. 8. (c) Gen. 27. (d) Psalm. 49. (e) Math. 6. (f) Joann. 12. (g) Ambr. ubi supr.

mente las mieses (de que agora acabamos de tratar), sino tambien muchas diferencias de legumbres criadas para ayuda de nuestro mantenimiento: de las cuales unas se guardan secas para todo el año, y otras de que luego nos servimos, cuando han crecido; y destas unas se crían debajo de la tierra, y otras encima della. Y entre estas entran las que crían dentro de sí pepitas, que despues sirven de semilla para volver á nacer, entre las cuales se cuentan aquellas por quien suspiraban los hijos de Israel en el desierto. Y en esto se ve la providencia de aquel soberano gobernador, el cual así como crió frutas frescas acomodadas al tiempo del estío para refrigerio de nuestros cuerpos, así tambien crió legumbres proporcionadas á la cualidad deste mismo tiempo. De modo, que no contento con la provision de tantas carnes de animales, de pescos, de aves, de árboles frutales y de mieses abundosas, acrescentó tambien esta providencia de legumbres, para que ningun linaje de mantenimiento faltase á los hombres, que tan mal saben agradecerlo; pues aprovechándose del beneficio, no saben levantar los ojos á mirar las manos del que lo da, no solo á los buenos, sino tambien á los malos por amor de los buenos: así como proveyendo los hombres, no se olvidó de los animales por amor de los hombres. Lo cual no calló el Profeta (h), cuando dijo, que el Señor producía en los montes heno y yerba para el servicio de los hombres. Y dice de los hombres, porque aunque no sea este su mantenimiento, eslo de los criados, que están diputados para su servicio, que son los brutos animales. Pues por lo dicho se entenderá, que no solo son bárbaros los hombres que andan desnudos como salvajes debajo de la línea equinocial, sino tambien muchos de los que arrastran sedas y terciopelos, lo cual se entenderá por este ejemplo. Si un caballero andando camino viniese á parar á casa de un labrador rico, y este sin tenerle alguna obligacion le hospedase con toda la humanidad y aparato que le fuese posible, y le pusiese una mesa llena de todos los mejores manjares y aves que él tuviese en su casa, si acabada la comida el caballero se partiese sin despedirse ni dar gracias á su huésped, ni hablarle una sola palabra de humanidad, ó de agradecimiento, ¿qué diríamos deste hombre? Diríamos que era mas que bárbaro, y soberbio, y inhumano, y apenas le tendríamos por hombre. Pues segun esto, ¿en qué predicamento pondremos á muchos hombres ricos y poderosos, que asentándose cada dia á la mesa, y viéndola llena de preciosos y diversos manjares, que Dios crió, no para sí, ni para los ángeles, sino para solo refrigerio y mantenimiento de los hombres, ni dan gracias á quien así los proveyó y hospedó en esta su gran casa del mundo, sin tenerles obligacion alguna, y ni les pasa por pensamiento viendo cada dia la mesa llena de sus beneficios acordarse de tan largo y magnífico bienhechor y proveedor? Pues ¿quién me negará ser mas que bárbaros los que con este tan grande olvido viven? Tal era aquel rico avariento del Evangelio, que comiendo cada dia espléndidamente, ni se acordaba de Dios, ni del pobre Lázaro, que tenia delante.

§. I.

De las yerbas, piedras y flores medicinales.

Y no ménos fueron criadas para el hombre infinitas yerbas medicinales, de que hoy dia se sirve la medicina: unas que purgan la cólera, otras la flema, otras la

(h) Psalm. 146.

melancolía, otras que purifican la sangre, otras que sanan las llagas, otras que sirven para dar calor al estómago, otras para templar el del hígado, y otras que distiladas sirven para aclarar la vista, y otras para otras mil maneras de enfermedades. Pues ¿cuán admirable es la providencia del Criador en las virtudes que puso en todas estas yerbas? Pongamos ejemplo en sola la raiz del ruibarbo, el cual tiene especial virtud para purgar el humor colérico. De manera que bebido llega la virtud dél al hígado, donde está la fuente de todas las venas, que están esparcidas por todo el cuerpo. Y como en ellas esté la masa de todos los cuatro humores, la virtud desta raiz atrae y llama para sí principalmente el humor colérico, dejando los otros: el cual por su llamado viene, y por el mismo se va fuera de casa, y deja el cuerpo limpio y sano. De suerte que así como el Criador dió á la piedra iman esta virtud, que teniendo junto á sí diversos metales solo el hierro atraiga á sí, dejando los otros, así puso virtud en esta raiz para llamar y atraer este humor de la manera que está dicho.

Y no solo en las yerbas, sino en las piedras preciosas puso virtudes medicinales (como en la piedra que llaman baazar, que vale para muchas cosas), y hasta en los palos y madera puso esta virtud curativa, como lo vemos en el palo que llaman de la China, y de la India: al cual dió virtud para sanar enfermedades, que las mas veces se adquieren con ofensas de su Majestad; sin embargo de lo cual quiso proveerle de remedio: tan grande es y tan magnífica aquella soberana bondad. En lo cual todo, verán aun los ciegos, cuán grande sea el amor del Criador para con los hombres, y el cuidado que tiene de su salud, pues tantas maneras de medicinas (como están ya descubiertas, y como cada dia se descubren) crió para él. Porque la raiz de lo que llaman mejoacan, en nuestros dias se conoció en España.

Toda esta tan grande provision y abundancia de cosas que la tierra da, declara la providencia que nuestro Señor como un padre de familia tiene de su casa, para sustentar, curar y proveer á sus criados. Mas ¿qué diríamos de tantas diferencias de flores tan hermosas, que no sirven para mantenimiento, sino para sola recreacion del hombre? Porque, ¿para qué otro oficio sirven las clave-linas, los claveles, los lirios, las azucenas y alelíes, las matas de albahaca, y otras innumerables diferencias de flores (de que están llenos los jardines, los montes, y los campos, y los prados, dellas blancas, dellas coloradas, dellas amarillas, dellas moradas, y de otras muchas colores, junto con el primor y artificio con que están labradas, y con la orden y concierto de las hojas que las cercan, y con el olor suavísimo que muchas dellas tienen); para qué pues sirve todo esto sino para recreacion del hombre? Para que tuviese en que apascentar la vista de los ojos del cuerpo, y mucho mas los del ánima, contemplando aquí la hermosura del Criador, y el cuidado que tuvo no solo de nuestro mantenimiento, como padre de familia para sus criados, sino como padre verdadero para con sus hijos, y hijos regalados; y como tal no se contenta con proveerles de lo necesario para su conservacion, sino tambien de cosas fabricadas para su recreacion. Y así quiso que no solo el resplandor de las estrellas que en las noches serenas vemos en el cielo, sino tambien los valles abundosos, y los prados verdes, pintados con diversas flores, nos fuesen como otro cielo estrellado, que por una parte recreasen nuestra vista con

suavidad y hermosura, y por otra nos despertasen á alabar al Criador, que todo esto trazó y crió, no para sí, ni para los ángeles, ni para los brutos, sino para solo el gusto y honesta recreacion del hombre.

Pongamos agora esto en práctica, y mirando entre otras flores una mata hermosa de claveles, tomemos uno en la mano, y comencemos á filosofar desta manera. ¿Para qué fin crió el Hacedor esta flor tan hermosa y olorosa, pues no hace cosa sin algun fin? No cierto para mantenimiento del hombre, ni tampoco para medicina, ó cosa semejante. Pues ¿qué otro fin pudo aquí pretender sino recrear nuestra vista con la hermosura desta flor, y el sentido del oler con la suavidad de su olor? Y no pare solo aquí, sino proceda mas adelante, considerando cuántas otras diferencias de flores crió para lo mismo, y sobre todo esto, cuántas de piedras preciosísimas que no ménos, sino mucho mas alegran este sentido. Y allende desto, ¿cuántas otras cosas hizo para recrear los otros sentidos? cuántas músicas de aves para el sentido del oír? cuántas especies aromáticas para el del oler? cuánta infinidad de sabores para el del gustar? Pues cuánto se declara en esto la benignidad y suavidad de aquel soberano Señor, el cual al tiempo que criaba las cosas, tuvo tanta cuenta con el hombre, que no solo crió para él tanta muchedumbre de manjares, y de todo lo demas que le era necesario (pues todo este mundo visible le sirve), sino tambien tuvo especial cuidado de criar tantas diferencias de cosas para su honesta recreacion; y esto tan abundantemente, que ninguno de los sentidos corporales carezca de sus propios objectos en que se deleite. Pues ¿qué cosa mas propia de padre amoroso para con sus hijos, y aun hijos, como dije, regalados?

Y no contento con esto, tambien crió árboles para solo este efecto, como es el laurel, el arrayán, el aciprés, los cedros olorosos, y los álamos, y la yedra que viste de verdura las paredes de los jardines, y les sirve de paños de armar, y otros árboles desta cualidad: los cuales, como carezcan de fruto, para sola la recreacion de nuestra vista parece haber sido criados; la cual es tal, que pudo decir el Ecclesiástico (i): Los ojos huelgan con la gracia de la hermosura; pero á esta hace ventaja la verdura de los sembrados.

Mas querer contar la muchedumbre de las yerbas, y las virtudes y propiedades dellas, cosa es que fué reservada á Salomon, del cual dice la Escritura (k) que trató de todas las plantas dende el cedro del monte Líbano hasta el hisopo que nasce en la pared. Mas esto nos consta, que no ménos está poblada la tierra de plantas, que la mar de pescos: ántes se hallan muchos mares sin pescados; y apenas se hallará palmo de tierra que no esté vestido de verdura en su tiempo, sin haber quien la siembre, ó la labre, obedesciendo ella al mandamiento que al principio le fué puesto por el Criador.

§. II.

Diversidad de árboles, diferencia y suavidad de sus frutas.

Despues de la yerba mandó el Criador tambien á la tierra que produjese todo género de árboles, cuyas diferencias y especies tampoco se pueden explicar, como las de las otras plantas. De los cuales unos son fructuosos, otros estériles; unos que dan mantenimiento para los hombres, otros para las bestias; unos que nunca despiden la hoja, otros que cada año la mudan; unos que,

(i) Eccl. 40. (k) 3. Reg. 4.

como dijimos, no sirven mas que de frescura y sombra, y otros que sirven para otros usos; y así hay otras diferencias semejantes.

Y entre los que son fructuosos unos dan fruta para el tiempo del verano, otros del invierno, y otros para todo tiempo. Y en los unos y en los otros es mucho para considerar la traza y orden de la divina Providencia, la cual reparte estos árboles por diversos géneros, y debajo de cada género pone diversas especies, que se comprehenden bajo dellos, así para que haya abundancia de mantenimiento para los hombres, como para quitarles el hastío con la variedad de los fructos. Pongamos ejemplos. Debajo del ciruelo ¿cuántas especies hay de ciruelas, dellas tempranas, dellas tardías, dellas de un color y de una figura, dellas de diversos colores y figuras? Debajo del género de uvas, ¿cuántas diferencias hay de uvas? Debajo del peral, ¿cuántas diferencias de peras? Debajo de la higuera, ¿cuántas diferencias y colores de higos? Debajo del pero y del manzano, ¿cuántas especies de peros y de manzanas? Debajo del limon, ¿cuántas especies de limas y de limones? Desta manera aquel sapientísimo gobernador repartió las cosas por sus linajes y castas, como aquí vemos. Lo cual, como dijimos, sirve para que nunca nos falte este linaje de mantenimiento; porque desta manera suceden unas frutas á otras, que son las tardías á las tempranas, y por esta causa en el mismo árbol no viene toda la fruta junta en un mismo tiempo, como se ve en las higueras, sino poco á poco: despues que madura una parte de fruta del mismo árbol, va madurando la otra; para que así dure mas dias el fruto dél.

Y vese mas claro el regalo desta providencia en las frutas del estío. Porque con el calor y sequedad del tiempo los cuerpos naturalmente desean refrigerio de las frutas frías y húmedas, para lo cual acudió el Criador con tantas diferencias, no solamente de frutas, sino tambien de legumbres acomodadas á la cualidad deste tiempo. Pues ¿por qué el hombre desconocido no tendrá cuenta con quien así la tuvo con su refrigerio y regalo? Ni hace contra esto que muchos enferman con la fruta; porque esto no es culpa de la fruta, sino del hombre destemplado, que usa mal de los beneficios divinos: así como no es culpa del vino que muchos se tomen dél, sino del abuso de los hombres.

Ni ménos resplandece la sabiduría divina en la fábrica de cualquier árbol. Porque primeramente como el que quiere hacer una casa, primero abre los cimientos sobre que se ha de sostener el edificio, así el Criador ordenó que la primera cosa que hiciese la planta, ó la semilla, ántes que suba á lo alto, fuese echar raíces en lo bajo, y estas proporcionadas á la altura del árbol: de modo que cuanto el árbol sube más á lo alto, tanto mas hondas raíces va siempre echando en lo bajo. Esto hecho sale de ahí luego el tronco, que es como una columna de todo el edificio, de donde procede la copa del árbol con sus ramas extendidas á todas partes, recreando la vista con sus flores y hojas, y ofreciéndonos despues liberalmente los fructos ya sazonados y maduros. Donde tambien es cosa de notar (lo que advirtió muy bien Séneca) que siendo tantas las diferencias destas hojas, cuantas son las de los árboles, y matas, y yerbas (que son innumerables), ningunas se parecen del todo con otras; sino que siempre, ó en la grandeza, ó en la figura, ó en la color, ó en otras cosas tales vemos diferenciarse las

unas de las otras. Y lo mismo notó en la diversidad de los rostros de los hombres, que siendo innumerables, apenas hay uno que se parezca con el otro: tan grande es la virtud de aquel soberano pintor, el cual en tantas cosas nos descubre la grandeza de su arte y sabiduría.

Ni es ménos de considerar la manera en que estos árboles y todas las plantas se mantienen. Porque en las raíces tienen unas barbillas, por las cuales atraen el humor de la tierra, que con el calor del sol sube á lo alto por el corazón y corteza del tronco, y por todos los poros del árbol, para cuya conservación sirven esas mismas cortezas, que son como camisas ó ropas que lo abrigan y visten. Tienen también las hojas á manera del cuerpo humano sus venas, por donde este jugo corre y se reparte, de tal manera trazadas, que en medio está la vena mayor que divide la hoja en dos partes iguales, y desta se enraman todas las venas, adelgazándose mas y mas, hasta quedar como cabellos: por las cuales se comunica el alimento á toda la hoja. Lo cual noté yo en unas hojas de un peral, de las cuales se mantienen unos gusanillos que comían lo mas delicado de la sobrehaz de la hoja, y así quedaba clara aquella maravillosa red y tejedura de venas muy menudas, que allí se descubrían. Pues desta manera no solo se mantiene el árbol, sino también crece mediante la virtud del ánima vegetativa, y crece mas que cualquiera de los animales que tienen la misma ánima. Y entre otras causas deste crecimiento, una es, que los brutos no solo se ocupan en sustentar el cuerpo, sino también en las obras (que se llaman animales) de los sentidos; del cual oficio carecen las plantas, y por eso como mas desocupadas crecen mas. Y de aquí procede que los hombres estudiosos, ó dados á la contemplación, tienen los cuerpos mas flacos, porque ejercitan mas estas operaciones animales, no de los sentidos exteriores, sino de los interiores; y la virtud repartida es mas flaca que la que está junta.

§. III.

Admirable providencia para la conservación de las frutas, y de la fertilidad de las vides.

Ni tampoco se olvidó la Providencia de la guarda de los frutos ya maduros; porque para esto antes proveyó que los árboles tuviesen hojas, no solo para hermosura y sombra, sino para defender la fruta de los ardores del sol, que en breve espacio la secarian. Y cuanto el fruto destes árboles es mas tierno (como lo es el de las higueras y vides), tanto proveyó que las hojas fuesen mayores, como lo vemos en estos. Mas no quiso que las hojas fuesen redondas, sino arpadadas y abiertas por algunas partes, para que de tal manera defendiesen del sol, que también dejasen estos postigos abiertos, para gozar templadamente de los aires y dél.

Pero mas aun se descubre esta providencia en la guarda de otros frutos que están en mayor peligro, cuales son los de los árboles muy altos y ventosos, de los cuales algunos nascen en la cumbre de los montes, como son los pinos, cuya fruta no se lograría, si el Criador no le pusiera una tan fiel guarda, como es la piña: donde con tan maravilloso artificio está el fruto en sus casacas abovedadas tan bien aposentado y guardado, que toda la furia de los vientos no basta para derribarlo. También los nogales son árboles grandes y altos, y no ménos lo son los castaños (que es mantenimiento de gente pobre, cuando les falta el pan), los cuales á veces están plantados

en lugares montuosos, y así muy sujetos al ímpetu y frialdad de los vientos: por lo cual los vistió y abrigó el Criador con aquel erizo que vemos por defuera, y después con dos túnicas una mas dura y otra mas blanda, que viste el fruto, que son como la dura mater, y pia mater que cercan y guardan los sesos de nuestro cerebro. Y cuasi lo mismo podemos decir de las nueces, que también nascen bien arropadas y guardadas de las injurias de los soles y aires.

Y porque algunos llevan fruta notablemente grande y pesada (como son los membrillos y los cidros) proveyó el Autor que las ramas ó varas de que esta fruta pende fuesen muy recias, como son las de los membrillos, con que los santos mártires eran cruelmente azotados. Y porque las cidras son aun mayores, proveyó que las ramas de que cuelgan, no solo fuesen recias y gruesas, sino que estuviesen también derechas, para que mejor pudiesen soportar la carga. Porque hasta en esto se vea cómo en ninguna cosa criada se durmió, ni perdió punto aquella soberana providencia y sabiduría del Criador.

Pues la hermosura de algunos árboles cuando están muy cargados de fruta ya madura, ¿quién no la ve? ¿Qué cosa tan alegre á la vista, como un manzano ó camueso, cargadas las ramas á todas partes de manzanas, pintadas con tan diversos colores, y echando de sí un tan suave olor? ¿Qué es ver un parral, y ver entre las hojas verdes estar colgados tantos, y tan grandes, y tan hermosos racimos de uvas de diversas castas y colores? ¿Qué son estos, sino unos como hermosos joyeles, que penden deste árbol? Pues el artificio de una hermosa granada ¿cuánto nos declara la hermosura y artificio del Criador? El cual por ser tan artificioso no puedo dejar de representar en este lugar. Pues primeramente él la vistió por de fuera con una ropa hecha á su medida, que la cerca toda, y la defiende de la destemplanza de los soles y aires: la cual por de fuera es algo tiesa y dura, mas por de dentro mas blanda, porque no exaspere el fruto que en ella se encierra que es muy tierno; mas dentro della están repartidos y asentados los granos por tal orden, que ningún lugar, por pequeño que sea, queda desocupado y vacío. Está toda ella repartida en diversos cascos, y entre casco y casco se extiende una tela mas delicada que un cendal, la cual los divide entre sí; porque como estos granos sean tan tiernos, consérvense mejor divididos con esta tela, que si todos estuvieran juntos. Y allende desto, si uno destes cascos se pudre, esta tela defiende á su vecino, para que no le alcance parte de su daño. Porque por esta causa el Criador repartió los sesos de nuestra cabeza en dos senos ó bolsas, divididos con sus telas, para que el golpe ó daño que recibiese la una parte del cerebro no llegase á la otra. Cada uno destes granos tiene dentro de sí un hoscico blanco, para que así se sustente mejor lo blando sobre lo duro, y al pié tiene un pezoncico tan delgado como un hilo, por el cual sube la virtud y jugo, dende lo bajo de la raíz hasta lo alto del grano; porque por este pezoncico se ceba él, y crece, y se mantiene, así como el niño en las entrañas de la madre por el ombliguillo. Y todos estos granos están asentados en una cama blanda, hecha de la misma materia de que es lo interior de la bolsa que viste toda la granada. Y para que nada faltase á la gracia desta fruta, remátase toda ella en lo alto con una corona real, de donde parece que los reyes tomaron la forma de la suya. En lo cual parece haber querido el Criador mostrar que era esta reina de las

frutas. A lo ménos en el color de sus granos tan vivo como el de unos corales, y en el sabor y sanidad desta fruta ninguna le hace ventaja. Porque ella es alegre á la vista, dulce al paladar, sabrosa á los sanos, y saludable á los enfermos, y de cualidad, que todo el año se puede guardar. Pues ¿por qué los hombres que son tan agudos en filosofar en las cosas humanas, no lo serán en filosofar en el artificio desta fruta, y reconocer por él la sabiduría y providencia del que de un poco de humor de la tierra y agua cria una cosa tan provechosa y hermosa? Mejor entendia esto la Esposa en sus cantares (l), en los cuales convida al esposo al zumo de sus granadas, y le pide que se vaya con ella al campo para ver si han florecido las viñas y ellas.

Y porque aquí se hace mención de las viñas, no será razon pasar en silencio la fertilidad de las vides. Porque con ser la vid un árbol tan pequeño, no es pequeño el fruto que da. Porque da uvas cuasi para todo el año, da vino que mantiene (m), esfuerza y alegra el corazón del hombre; da vinagre, da arrope, da pasas, que es mantenimiento sabroso y saludable para sanos y enfermos.

Por eso no es mucho que aquella eterna sabiduría (n) compare los frutos que della proceden á los deste arbolico tan fértil. Y el Salvador en el Evangelio (o) con él también se compara, hablando con sus discípulos, y diciendo: Yo soy vid, y vosotros los sarmientos. Por donde así como el sarmiento no puede fructificar si no está unido con la vid, así tampoco vosotros si no estuviéredes en mí.

Y aunque este árbol sea tan pequeño, y no pueda por sí subir á lo alto, no le faltó remedio para eso; porque dél proceden unos ramalicos retortijados, con los cuales se prende en las ramas de los árboles, y sube cuanto ellos suben, especialmente cuando se juntan con árbol muy alto. En lo cual parece estar expresa la imágen de nuestra redención. Porque desta manera subimos los hombres (con ser criaturas tan bajas, si nos comparamos con los ángeles), arrimándonos á aquel alto cedro del monte Líbano, que es Cristo nuestro redemptor, uniéndonos con él, no con los ramales de la vid, sino con lazos de amor, con los cuales (según dice el Apóstol) resuscitamos, con él, y subimos al cielo con él. Lo cual declara Sant Gregorio por estas palabras (p): No podía aquella alteza divina ser vista de nosotros, y por esto se abajó y postró en la tierra, y tomónos sobre sus hombros, y levantándose él, levantámonos todos juntamente con él, pues por el misterio de su encarnación quedó la naturaleza humana (cuanto á este deudo y parentesco) sublimada y ennoblescida sobre los mismos ángeles.

§. IV.

De la utilidad de otros árboles, y fecundidad de semillas.

Y porque en la division de los árboles que arriba hicimos, entran los árboles estériles y silvestres, también es razon declarar en esto el cuidado de la Providencia divina; la cual, viendo cómo los hombres que tenían necesidad de mantenimiento para sustentarse, así la tenían también de casas para aposentarse y defenderse de las injurias de los tiempos, crió árboles muy acomodados para este fin. Porque así como

(l) Cant. 7. (m) Psalm. 103. (n) Eccli. 24. (o) Ioann. 15. (p) Gregor. lib. 24. Moral. cap. 1. et 2. et lib. 27. cap. 14.

ordenó que los fructuosos fuesen por la mayor parte bajos y aparrados (para que mas fácilmente se cogiese el fruto dellos), así quiso que los que crió para los edificios fuesen altos y muy derechos, como lo son los pinos reales, los altos robles, los álamos blancos, y otros semejantes; porque tales convenia que fuesen para los grandes maderamientos. Mas la otra infinita chusma de árboles silvestres sirve para pasto de muchos animales, que se mantienen de las ramas y cortezas dellos, y sirven también para el fuego, el cual nos es grandemente necesario, no solo para nuestro abrigo, sino también para nuestro mantenimiento, y para otros muchos oficios. En lo cual se ve que ninguna cosa hay tan vil y baja en los campos, que no sea necesaria para la provision de nuestra vida, que como es tan flaca, tiene necesidad de cuanto en este mundo se ve para que se conserve.

Y porque nada faltase á las necesidades y uso de la vida humana, crió aquella mano liberalísima otro género de árboles para otros usos diferentes de los pasados. Porque crió árboles aromáticos, como es el de la canela y el que llaman palo de águila, que es de suavísimo y muy saludable olor; y otros también de cuyas lágrimas procede el bálsamo en las partes de Oriente, y el ámbar en Africa y Egipto, que siendo lágrima de un árbol, viene á estar tan duro como una piedra: dentro del cual se ven pedacicos de hojas de árboles, ó animalicos que cayeron en él cuando estaba tierno.

Quiso también que los árboles silvestres se pudiesen domesticar y hacerse fructuosos con el arte del enjerir, como vemos que de los acebuches se hacen olivos fructuosos con este beneficio; y asimismo que fuesen capaces de remedio y medicina, los que algun defecto tuviesen. Desta manera (dice Sant Ambrosio) (q) que si majando la raíz del almendro amargo, le entremetieren un pedacico de pino, viene á hacerse dulce.

Otra cosa vemos en los árboles, que según este mismo Sancto dice (r), es digna de admiración; y es que hay en algunos árboles macho y hembra, como en la palma, que estando cerca de la palma que llaman macho, naturalmente inclina sus ramos hácia ella, y della reciben los dátiles la sazón y suavidad que tienen: por lo cual los labradores cuando el macho está lejos, cogen de los frutos dél, y pónenlos en la hembra, y con esta manera de remedio se sazona la fruta. Y muy mas comun y mas notorio es esto en las higueras, las cuales en muchas partes reciben de los cabrahigos (que son los machos), la suavidad y miel del fruto que producen; sin lo cual los higos salen inútiles y desmedrados. Y por esto usan los hortelanos de semejante artificio que el pasado, haciendo unos sartales destes higos machos, y poniéndolos en las ramas de la higuera, lo cual ellos llaman cabrahigar. Donde hay dos cosas de admiración: la una que desta fruta de los cabrahigos salen unos mosquitos muy pequeños, los cuales tocando el ojo que el higo tiene en lo alto, le dan toda la sazón y miel que tiene en tanta abundancia, que á veces sale por ese ojo una brizna de la miel que está dentro. La otra es, que habiendo en una higuera millares de higos, ellos la cercan toda de tal manera, que ningún higo dejan de tocar, y hacerle este beneficio. Pues ¿quién no se maravilla

(q) Ambros. in Exam. lib. 3. cap. 15. (r) Eod. cap.

llará de la omnipotencia y providencia del Criador, que á un animalico tan pequeño diese tal virtud, que bastase para madurar y sazonar esta fruta con solo tocarla, y tal industria y providencia que ninguna dejase por tocar? En lo cual nos quiso el Criador enseñar, que todas las cosas tienen necesidad las unas de las otras, y que ninguna hay que por sí sola lo tenga todo; y asimismo que ninguna hay tan pequeña, que no tenga su virtud y propiedad. Por lo cual todo sea para siempre alabado el Criador, que todas las cosas hizo en número, peso y medida, y en todas se nos quiso dar á conocer.

Mas al fin desta materia no es razon echar en olvido el cuidado que la divina Providencia tuvo de la conservacion de las especies de todas las cosas corruptibles, y especialmente de las plantas. Para lo cual proveyó dos cosas: la una, que fuese tanta la abundancia de semillas que cada una de las plantas produjese, que nunca pudiese faltar semilla de que la tal planta otra vez se produjese. La otra fué haber puesto tan maravillosa virtud en cada semilla destas, que de un grano ó pepita muy pequeña nasciese una grande mata, la cual tambien produjese esta tan grande abundancia de semillas para su reparacion. Lo uno y lo otro veremos en un mostazo, de que el Salvador hace mencion en el Evangelio (s), el cual lleva granicos de mostaza en tanta abundancia como vemos; y cada granico destes despues de sembrado, produce otra planta cargada de millares dellos. Asimismo de una pepita de melon nasce una mata de melones, y en cada melon tanta abundancia de pepitas para reparar y conservar esta especie. Pues ¿qué diré de la pepita del naranjo sembrada? ¿Cuántas otras naranjas y pepitas lleva, y esto cada un año? Pues desta manera, ¿cómo han de faltar en el mundo las especies de las plantas teniendo tan copiosa materia para repararse, cuantos granos de semillas lleva cada una? En lo cual vemos cuán bien sabe Dios proveer lo que él quiere proveer. Y con este ejemplo podemos muy bien filosofar y entender cuán copiosa haya sido la redempcion que él nos envió, mediante el misterio de la encarnacion de su unigénito Hijo. Porque si tan copioso fué el remedio que proveyó para conservar las especies de las plantas, ¿cuán copioso sería el que proveyó para reparar y santificar la especie de los hombres? Lo cual no calló el Apóstol (t), cuando dijo que eran incomprendibles las riquezas de gracia que trajo el Hijo de Dios al mundo. Ni lo calló el mismo Señor, cuando dijo (v): Yo vine al mundo para dar á los hombres vida, y muy abundante y copiosa vida.

Mas aquí daremos fin á la obra del tercero dia, cuando el Criador mandó á la tierra fructificar; mas no á las alabanzas y gracias que por este beneficio le debemos siempre dar, oyendo la comun voz de todas las criaturas, las cuales con el artificio de su composicion, y con el beneficio de su fructo nos están siempre diciendo: Dios me hizo, y para tí me hizo.

CAPITULO XI.

Préambulo para comenzar á tratar de los animales, mayormente de los que llaman perfectos.

Otro grado de vida mas perfecto tienen los animales (mayormente los que llamamos perfectos) que las plantas de que hasta aquí habemos tratado, porque tienen sentido y movimiento; y cuanto estos son mas perfectos que las plantas, tanto nos dan mayor noticia del Criador,

(s) Matth. 13. Luc. 17. (t) Ephes. 3. (v) Joann. 10.

el cual tiene mayor providencia de las cosas mas perfectas. Y así hay libros de grandes autores y aun de reyes ilustres, los cuales maravillándose de la fábrica de los cuerpos de los animales, y mucho mas de las habilidades que tienen para su conservacion, se dieron á inquirir las naturalezas y propiedades de los animales. Aquel grande Alejandro, que no parece haber nacido mas que para las armas, en medio deste negocio que basta para ocupar todo el hombre, deseó tanto saber las propiedades y naturalezas de los animales, que mandó á todos los cazadores, y pescadores, y monteros, y pastores de ganado, y criadores de aves ó animales que habia en toda Grecia y Asia, que obedeciesen á Aristóteles, y le diesen noticia de todo lo que cada uno en su facultad supiese, para que él escribiese aquellos tan alabados libros de los animales. Y todo esto se hacia por un pequeño gusto, que la curiosidad del ingenio humano recibe con el conocimiento de semejantes cosas. Era este ciertamente pequeño premio de tan gran trabajo. Mas ¿cuánto mayor lo es el que se promete al varon religioso en esta consideracion, pues por ella se levanta sobre las estrellas y sobre todo lo criado, y sube al conocimiento de aquel soberano Hacedor, en el cual conocimiento está gran parte de nuestra bienaventuranza? Y así, dice él por Hieremías (a): No se glorie el sabio en su sabiduría, ni el esforzado en su valentía, ni el rico en sus riquezas, sino en esto se glorie el que se quiere gloriarse, que es tener conocimiento de mí. Pues para este conocimiento tan grande se ordena este tratado. En el cual si fuere mas largo de lo que conviene á teólogo (pues esta es propria materia de filósofos), no se me ponga culpa; pues yo no la trato aquí como filósofo, sino como quien trata de la obra de la creacion, que es propia de la teología, mayormente refiriéndose toda ella al conocimiento del Criador. Tambien lo hice por ser esta materia mas suave y apacible al lector: el cual no podrá muchas veces dejar de maravillarse de la sabiduría y providencia de Dios, que en estas cosas singularmente resplandee. Donde verá cosas al parecer tan increíbles, que le será necesario recorrer á aquella memorable sentencia de Plinio, el cual dice á este propósito, que es tan grande la majestad de las obras de naturaleza, que muchas veces sobrepuja la fe y credulidad humana. Mas quien considerare que en todos los animales suple Dios la falta que tienen de razon con su providencia, obrando en ellos por medio de las inclinaciones y instintos naturales que les dió, lo que ellos obraran si la tuvieran perfecta, no le será increíble lo que en esta materia se dijere. Porque el que por sola su voluntad y bondad los crió, y quiso que permaneciesen en el sér que les dió, estaba claro (pues sus obras son tan perfectas) que les habia de dar todo lo que les era necesario para su conservacion, obrando él en ellos lo que para esto les convenia. Y así dice Sancto Tomas (b), que todos estos animales son instrumentos de Dios, el cual como primera y principal causa los mueve á todo lo que les conviene mediante aquellas inclinaciones y instintos naturales que les dió, cuando los crió. Mas por cuanto arriba dijimos que no para Dios en sola esta provision de los animales, sino pasa mas adelante á manifestar por este medio su gloria (la cual tanto mas perfectamente se descubre, cuanto mas y mayores maravillas en esto hace); por esto no debe nadie tener por increíbles las cosas

(a) Hierem. 9. (b) S. Thom. 1. 2. q. 1. art. 2.

que acerca desto se dijeren, pues así la causa eficiente (que es Dios), como la final (que es la manifestacion de su gloria), hacen todas estas obras tanto mas creibles, cuanto son mas admirables, y mayor testimonio nos dan de la gloria del Criador.

Sirve tambien para esta credulidad aquella memorable sentencia de Aristóteles, el cual dice, que las obras de los animales tienen grande semejanza con las de los hombres; porque lo que estos hacen para su conservacion, hacen tambien aquellos para la suya. Lo cual (dejados aparte otros infinitos ejemplos) prueba con el arte con que edifica su nido la golondrina. Porque como el albañil cuando quiere investir una pared con barro mezcla pajas con el barro para trabar lo uno con lo otro, así tambien lo hace ella en la fábrica de su nido. Y así todo lo demas dél hace tan proporcionado á la creacion de sus hijuelos, como cualquier hombre de razon lo hiciera. Y según la sentencia deste gran filósofo, cuanto las obras de los animales fueren mas semejantes á las de los hombres, tanto son por esta parte mas creibles; aunque á los que esto no consideran, parezcan mas increíbles. A los hombres dió el Criador entendimiento y razon para que ellos se provean de todo lo necesario para su conservacion: aunque para esto sean infinitas cosas necesarias, porque la razon sola basta para descubrir las y inventarlas. Mas con todo eso no está Dios atado á conservar la vida de los animales por este medio; porque sin él puede imprimir en ellos tales inclinaciones e instintos naturales, que con esto hagan todo lo que hicieran si tuvieran razon, no solo tan perfectamente como los hombres, sino muy mas perfectamente. Porque mas ciertos son ellos, y mas infalibles, y mas regulares, y mas constantes en las obras que pertenecen á su conservacion, que los hombres en las suyas. Y aun pasan mas adelante dellos, así en el conocimiento de sus medicinas, como en adivinar las mudanzas de los aires y de los tiempos, que los hombres no saben, sino aprendiéndolas dellos. Lo cual todo se verá en el proceso de lo que dijéremos. Pues en esto manifestó el Criador la grandeza de su poder y de su sabiduría y providencia; porque con ser innumerables las especies de los animales que hay en la mar, y en la tierra, y en el aire (que parecen mas que las estrellas del cielo), en ninguna dellas, por pequeña que sea, se descuidó ni en un solo punto; porque en todas ellas puso tantas y tan diversas habilidades y facultades para su conservacion, cuantas ellas son, que son quasi infinitas. Pues ¿quién no quedará atónito considerando la grandeza de aquel poder, y de aquella sabiduría y providencia que tantas y tan grandes maravillas obró en tantas diferencias de criaturas, y lo que mas es, con una sola palabra?

Y para proceder en esta materia ordenadamente, primero trataremos de las propiedades de los animales en comun, y despues descenderemos á tratar dellos en particular.

CAPITULO XII.

De las propiedades comunes de los animales.

Comenzando á tratar de las comunes propiedades de los animales, la primera cosa que nos conviene advertir en esta materia, es la perfeccion y hermosura de la divina Providencia, la cual ya que por su infinita bondad se determinó de criarlos para el servicio del hombre, por el mismo caso tambien se determinó de proveerles

de todo aquello que fuese necesario para conservarse en ese sér que les dió, que es para mantenerse, para defenderse, para curarse en sus dolencias, y para criar sus hijos, sin que para cada cosa destas les faltase punto.

Pues para esto primeramente crió diversas diferencias de manjares proporcionados á todas las especies de los animales; de los cuales unos se mantienen de carne, otros de sangre, otros de yerba, otros de rama, otros de grano, y otros de gusanillos que andan por la tierra, ó por el aire. En lo cual es mucho para considerar la provision y recaudo desta soberana Providencia. Porque siendo innumerables las especies de los animales grandes y pequeños, y siendo tan diferentes los mantenimientos dellos, á ninguno por pequeño y despreciado que sea, falta su propio mantenimiento. Que es aquella maravilla que canta el Profeta (a), cuando dice, que el Señor da de comer á toda carne. Y en otro lugar (b): Da (dice él) su pasto y mantenimiento á las bestias, y á los hijuelos de los cervos que lo llaman. Esto es aun mas admirable en las avecicas pequeñas, que no pascen yerba. Porque vemos en España por principio del mes de mayo (cuando no hay grano de trigo, ni de cebada, ni de linaza, ni de mijo en los campos) tanta abundancia de golondrinas así padres como hijos recién criados, que no hay iglesia, ni casa, ni aldea tan apartada, que no esté llena dellas. Y lo mismo podemos decir de los pajarillos que llaman pardales, pues apenas se hallará agujero de casa sin ellos. Callo otras muchas especies de avecillas deste tamaño. Pregunto pues, ¿de qué se mantienen tantas bocas de padres y hijos, en tiempo que aun no hay grano, como digo, en los sembrados? Cosa es esta cierto de que puedo maravillarme, mas no dar razon. Solo aquel Señor, que en este tiempo les proveyó de su manjar, sabe esto: dando en esto confianza á sus fieles siervos, que no les faltará en lo necesario para la vida, quien á las avecicas del campo nunca falta. Y con este ejemplo esfuerza él en su Evangelio nuestra confianza diciéndo (c): Poned los ojos en las aves del aire, las cuales ni siembran, ni siegan, ni recogen el trigo en sus graneros, y vuestro Padre celestial les da de comer. Pues ¿no valeis vosotros mas que ellas, para que tenga él mayor cuidado de vosotros?

Pues para proveer á los animales de su manjar les dió el Criador todas las habilidades, y fuerzas, y sentidos que se requerian para buscarlo. Y comenzando por lo mas general, para esto primeramente les dió ojos para ver el mantenimiento, y virtud para moverse á buscarlo, con los instrumentos della, que son piés, ó alas, ó cosa semejante, como las alillas que tienen los peces. Y todos ellos tienen los cuerpos inclinados á lo bajo, para tener mas cerca el mantenimiento. Y como haya muchos animales que se mantienen de la caza de los mas flacos, de tal manera el Criador fabricó los cuerpos, que en ellos tengan instrumentos con que se puedan defender de la violencia de los mas poderosos, porque no los consumiesen, y acabasen. Y así á unos dió lijereza de piés, á otros de alas, á otros armas defensivas (como son las conchas, y las que tienen los peces armados, como es la langosta y el lobagante), y á otros ofensivas para contrastar á su enemigo, á otros astucia para esconderse en sus madrigueras y guarescerse en ellas; á otros vivir en manadas, para ayudarse de la compañía de muchos contra la fuerza de los pocos. Y porque los animales tienen

(a) Psalm. 133. (b) Psalm. 146. (c) Matth. 6.